

Un nuevo enemigo (Los relatos de Khirlak Grundson 3)

Autor: Sersi

-1-

- *¿Sangre de vampiro? El elfo miró a la gente que los rodeaba, nervioso por si alguien había oído al enano.*
- *Esto es muy secreto, recuerda lo que nos dijo Sweitztimfer* -le recordó a su compañero -.
- *¿Vampiros?, ¡Bah!. Pero si solo son cuentos de viejas, no existen* -gruñó aún más fuerte el enano -.
- *¡Maldito seas Gotrek!. Aquí en El Imperio nos tomamos éstas cosas más seriamente* -le reprochó Kaz -, *e incluso te podrían llegar a quemar en la hoguera.*
- *¿Quién tiene ganas de freírme en una hoguera?* -el enano hablaba animadamente mientras se bebía de un solo trago la cuarta jarra de cerveza -.
- *Los cazadores de brujas e inquisidores* -el joven musitó las palabras quedamente -.
- *¿Acaso tengo yo pinta de bruja?*
- *No, pero ellos son unos fanáticos, y pueden llevarte a la hoguera sólo por decir unas palabras equivocadas.*
- *¡Bah! Todo esto son paparruchas. Y dime una cosa humano, dónde encontraremos a un vampiro ¿eh?*
- *Bueno, tendremos que encontrar información sobre esto, pero creo que no nos llevará mucho tiempo. Clidfort nos acompañará en éste viaje para ayudarnos, él también está buscando información. Me ha dicho que busque en la biblioteca de Altdorf.*
- *¿Así que pretendes encontrar un vampiro encerrándote en una biblioteca?* -el enano tuvo que hacer un esfuerzo para no romper a reír -. *Realmente interesante humano, no sabía que a los vampiros les gustase leer.*
- *Fëanor, ocúpate tú de éste borrachín mientras yo intento encontrar algún tipo de información sobre todo esto* -el aprendiz se levantó de la mesa y salió de la taberna -.
- *¿Borrachín yo?. Pero si apenas me he bebido unas pocas jarras de ésta aguada cerveza humana* -el enano parecía ofendido -.
- *Pero bien que te la bebes* -el elfo parecía divertido -.
- *¿Y para que demonios quiere ése gordo la sangre de un vampiro?* -el enano cada vez gritaba más y unos parroquianos de la taberna se giraron al oírle -.
- *No lo sé Gotrek* -mientras decía esto el elfo intentaba sacar al ruidoso enano de la taberna.

Una vez afuera se dirigieron a la posada en la que tenían alquilada una habitación.

-2-

El barco se deslizaba suavemente por las tranquilas aguas del río Reik. El elfo observó las cristalinas aguas, y cómo las estrellas se reflejaban en ésta. Mannslieb, la luna mayor, estaba llena y lo iluminaba tenuemente todo con su luz plateada. Hacía tiempo que no contemplaba a la madre naturaleza en todo su esplendor, seguramente porque se estaba habituando a los humanos. Muy pocos humanos se regocijaban en la belleza que los rodeaban, prefiriendo apiñarse en apestosas ciudades.

Unos pasos le sacaron de sus pensamientos. Kaz se acercó a él sosteniendo un libro en las manos.

- Mañana llegaremos a Kemperbad, allí intentaré encontrar más información sobre los Nosferatu y compraremos lo que nos haga falta -la voz del joven aprendiz sonaba cansada debido a su dedicación para encontrar información sobre los vampiros -.
- ¿Has encontrado alguna cosa en éste libro que pueda sernos útil? -le preguntó el elfo -.
- Poca cosa más, se basa en historias antiguas y leyendas poco fiables.
- Espero que cuando lleguemos a Sylvania encontremos al donante de sangre...
- Según la leyenda, Sylvania es la tierra de la sangre maldita; se cree que allí todos los nobles son Nosferatus. Y según el archivo imperial, el primer conde vampiro, Vlad von Carstein, empezó la guerra contra el imperio en el año dos mil diez imperial desde su reino en Sylvania.
- Muy interesante, ¿y cómo combatiremos a uno de éstos vampiros?.
- Por lo que he podido encontrar creo que son unos adversarios temibles, pero la luz del sol, el ajo, los símbolos religiosos, el agua bendita y una buena estaca clavada en el corazón son sus puntos débiles.
- Vaya, no tengo muchas ganas de enfrentarme con uno de éstos.
- Fëanor, hace tiempo que nos conocemos y me gustaría saber una cosa sobre ti -dijo el joven seriamente -.
- ¿Qué quieres saber de mí? -el elfo no se imaginaba lo que querría Kaz -.
- ¿Por qué te marchaste del bosque de Laurelorn?.

El elfo apartó la mirada del joven y se puso a observar las lejanas estrellas. Se produjo un incómodo silencio que se alargó durante un par de minutos, mientras Kaz esperaba que su compañero le respondiese. Al fin éste se volvió hacia él, su semblante parecía ensombrecido a la luz de la luna.

- Cometí un gran error para los míos... - empezó a balbucear -. A los nuestros nos gusta preservar nuestra intimidad, y no nos gusta que ni los humanos ni ninguna otra raza se entrometan en nuestros asuntos. Un día fui a cazar con un compañero mío, Grarendir, como lo hacíamos siempre. Pero ése día nos encontramos con una joven humana, no debía tener más de diez años. Se había perdido, y por casualidad había encontrado nuestro pequeño campamento -la voz del elfo se cortó en éste punto -. Él...él la quería matar, decía que no la podía dejar libre por si encontraba su casa y les mostraba nuestro paradero a los bárbaros humanos. Intenté persuadirle, pero no pude -el semblante de su compañero se crispó -. ¡Si no hubiese sido tan salvaje nada de esto hubiera pasado! -durante un momento cerró los ojos, pensando en el traumático recuerdo -. Luchamos, y lo maté.
- Hiciste lo que debías -le interrumpió el humano -.
- Sí...El anciano de la tribu dejó que el bosque se ocupase de la niña para que no tuviésemos que matarla nosotros; y dado que yo había derramado la sangre de uno de los nuestros, se me castigó con el exilio -su voz se fue diluyendo con las olas que hacía el barco al navegar -.
- No lo entiendo, obraste bien. ¿Cómo te pudieron hacer esto? -el joven estaba indignado -.
- Los elfos nos consideramos una raza superior. Para nosotros, los humanos sois poco más que unos bárbaros peludos. Que no te extrañe que condenásemos a una niña para preservar nuestra intimidad.

El elfo se alejó del humano con largos pasos hacia su camarote a la vez que éste se volvía para mirar las cristalinas aguas.

-3-

Kemperbad era una gran ciudad, aunque no tanto como Altdorf. El muelle discurría a lo largo de la orilla del río, y unas grandes compuertas permitían el paso de pequeñas embarcaciones a los canales del interior de la ciudad. La ciudad estaba amurallada y unas grandes torres de vigilancia sobresalían entre las casas. Unos cuantos galeones de guerra descansaban en los embarcaderos a la vez que una multitud de pescadores se arremolinaban a su alrededor.

El gran barco de transporte en el que viajaban se abrió paso por el bullicioso puerto hasta atracar en tierra firme. El primer pasajero que bajó fue el enano, que se tendió en el suelo para besarlo.

- ¡Bendita tierra!. ¡Por fin un lugar duro y seguro en el que pisar!

Realmente, tres días atrás, tuvieron que embriagar al enano para que éste subiera en la embarcación. Cuatro coronas de oro en cerveza se habían gastado para conseguir su propósito.

Fëanor, Kaz y Gotrek fueron a visitar la ciudad mientras Clidfort se quedaba en el barco. Para sorpresa de ellos, cuando pisaron las calles de la ciudad una multitud de vendedores se les abalanzó encima. Todos agitaban ropas, amuletos de la buena suerte, remedios para cualquier mal con la esperanza de que los compañeros comprasen algún artículo. El enano empezó a tantearse los bolsillos mientras su cara se convertía en una olla a presión.

- ¡Me han robado! ¡Mi dinero! ¡Quiero que me devuelvan mi dinero ahora mismo o rodarán cabezas!

Los vendedores se apartaron rápidamente, atemorizados por las amenazas del enano. Con su aguda visión, el elfo vio entre la multitud a un niño con una bolsita de monedas en la mano. Para su sorpresa, el mocoso levantó la bolsita en su dirección a la vez que le hacía una grotesca mueca. Sin pensarlo dos veces el elfo salió corriendo al encuentro del pequeño bribón, mientras Gotrek y Kaz se concentraban en apartar la multitud. El chico era asombrosamente rápido, pero el elfo poseía la agilidad de los de su raza. Muy pronto el joven aprendiz y el enano se quedaron rezagados. El elfo lo persiguió por las tortuosas calles de la ciudad, internándose cada vez más en ésta. Al girar un recodo por dónde el fugitivo había pasado anteriormente le asombró ver que éste lo esperaba en medio de la calle. Mientras arrugaba la nariz al oler la fetidez de la solitaria calle, se acercó al chico con la mano tendida.

- Dame esto chico, no es tuyo -la voz del elfo intentaba sin éxito ser autoritaria -.

La única respuesta que tubo fue una sonrisa de oreja a oreja. Enfadado, se acercó al insolente chico con la mano levantada para asestarle un guantazo, pero le detuvo una poderosa mano. Notó la hoja de una daga apoyándose en su espalda.

-Has trabajado bien chico, te lo has ganado -una bolsita cargada de monedas salió lanzada de detrás de él en dirección al niño. Éste a su vez le tendió al misterioso hombre de la voz profunda la bolsa de monedas de Gotrek, bastante menos voluminosa que la otra.

- Ahora lárgate y no hables de esto con nadie -el niño se alejó al instante, corriendo por las

callejuelas.

- Y tú, elfo, escúchame bien porque tu vida va en ello. Ahora mismo tengo una daga apoyada en tu espalda -el extraño realzó la frase apretando más la daga -. Ésta daga está empapada de Kemren, un veneno que puede matar muy dolorosamente, así que si quieres conservar la vida será mejor que hagas lo que te diga, ¿de acuerdo?. El elfo asintió levemente con la cabeza.

- Muy bien, eres listo elfo. Ahora iremos a ver a tus amigos y tu me seguirás en todo momento, no intentes nada, te aviso que soy muy rápido con la daga. Dirás sólo lo que yo te diga y no harás ningún gesto raro, ¿de acuerdo?.

El elfo volvió a asentir con la cabeza. El extraño se envolvió con una capa negra el brazo con el que sostenía el arma. Se pusieron en marcha, con su agresor pegado a su lado y la mano derecha apoyada en su espalda. Para su consternación oyó los pasos de unas cuantas personas más, unas tres o cuatro; el extraño no iba solo. Mientras volvían por dónde él había venido percibió que las otras personas se iban parando por el camino.

- Esto pinta muy mal -pensó el asustado elfo -. Al cabo de un rato vio a sus compañeros que se le acercaron corriendo.

- ¿Has encontrado al ladrón? ¿Tienes mi dinero? -le atosigó el enano -.

- Aquí tiene el dinero, señor -la mano del extraño le tendió la bolsita de monedas al enano que la cogió rápidamente -. Kaz observó al hombre: era alto de talla y robusto, y vestía unas ropas negras con capa.

- ¿Quién eres tú? -le preguntó Gotrek sorprendido -.

- Me llamo Rafker, pero me puedes llamar Raf.

- ¿Y cómo has encontrado mi bolsa, humano?

- Vi que vuestro compañero estaba persiguiendo al ladronzuelo, y le ayudé a atraparlo.

- Gracias humano, puedes largarte -le dijo toscamente el enano -.

- De nada, ¿qué estáis haciendo en ésta ciudad?

- Nos dirigimos a Nuln, y hemos hecho parada aquí -le contesto Kaz -.

- ¿Es que eres tonto humano? -le interrumpió bruscamente el enano -, nos dirigimos a Sylvania, a buscar la sangre de un vampiro que ni tan solo existe. El joven humano le dirigió una funesta mirada al enano.

- Vaya, un vampiro -comentó el extraño asombrado -, entonces seguro que necesitaréis armas para combatirlo, yo os puedo vender armas de buena calidad a un módico precio por ser mis amigos -.

- No necesito las armas de un umgi -respondió el enano -.

- También os puedo conseguir plantas curativas, venenos, pólvora, diferentes ingredientes alquímicos...

El rostro del joven aprendiz se encendió al escuchar ésta última palabra. Mientras tanto, el elfo le guiñó un ojo al enano y luego miró en dirección al extraño. Al ver que éste no le hacía caso, empezó a guiñar ambos ojos frenéticamente.

- Que te pasa elfo, ¿se te ha metido algo en el ojo? -le preguntó descaradamente el enano -. El misterioso hombre presionó con fuerza la daga en la espalda del elfo, que dejó de gesticular.

- ¿Tienes ingredientes para la alquimia? -preguntó ansioso Kaz -.

- Sí que tengo. ¿Te interesan?. Puedo mostrártelos todos y hacerte una buena oferta.

- De acuerdo -los ojos del joven aprendiz se habían iluminado, ya hacía casi dos meses que no pisaba un laboratorio de alquimia, su pasión -.
- Entonces seguidme.

Los dos siguieron al hombre y al elfo por las tortuosas callejuelas. Cuando llevaban un buen rato caminando dos tipejos les cerraron el paso, y vieron alarmados que otros dos indeseables que los habían seguido silenciosamente se les acercaban por detrás. Todos estaban armados con gruesos garrotes de madera y dagas. Con una sonrisa malévola en la cara se les acercaron un paso. Gotrek desenfundó rápidamente su martillo de guerra y el escudo, y Kaz hizo lo mismo.

- ¿Qué demonios queréis rufianes? -les preguntó amenazante el enano -. El hombre vestido de negro dejó caer la capa que le tapaba el brazo derecho y los dos pudieron ver alarmados que tenía una daga apoyada en la espalda del elfo.
- Bajad las armas y seguidnos -la voz del misterioso hombre denotaba autoridad -.
- ¡Y un cuerno! Aquí lo único que bajará es tu cabeza cuando te la arranque del cuerpo -la amenaza del enano parecía verdadera -. Con un suave movimiento el hombre dejó ver mejor a los dos la daga que sostenía. Los compañeros pudieron ver que estaba empapada de veneno.
- Si no quieres que tu amigo muera dolorosamente será mejor que hagáis lo que yo os diga -les dijo -.
- Yo no soy amigo de ningún elfo, y puedes hacer con él lo que te plazca humano -respondió el intransigente enano -.

Los rufianes se miraron consternados; su mirada denotaba incredulidad. El hombre se humedeció los labios y le susurró al elfo:

- Entonces no tengo ninguna otra opción...

Un alarido distrajo sólo un segundo al hombre, pero fue el tiempo necesario para que Fëanor le pegase un codazo y se zafase rápidamente de él. Una vez libre pudo observar que el alarido lo había provocado un rufián al ser ensartado por el acero de Clidfort. Aprovechando la confusión el enano cargó contra otro sorprendido bribón, al que redujo rápidamente machacándolo con el martillo de guerra. Kaz se impulsó con la espada por delante hacia otro enemigo, pero éste esquivó fácilmente la carga del joven que cayó al suelo cuan largo era. Con un grito triunfal, el atacante le golpeó en la cabeza, dejándolo inconsciente. El elfo corrió a ayudar a su amigo caído al tiempo que realizaba un arco mortal con su espada, que decapitó al atacante.

Al ver caer muertos a sus compañeros, el último atacante huyó corriendo de los mortíferos compañeros.

- ¿Dónde está el humano vestido de negro? -bramó el enano -.

Un cuchillo se le clavó en el hombro- ya malherido días atrás- respondiendo a su pregunta. El enano gritó de dolor mientras se caía de rodillas al suelo. Fëanor y Clidfort miraron alertados en la dirección de dónde había venido el cuchillo. El hombre vestido de negro estaba en el tejado de la casa más cercana, sosteniendo en la mano otro par de cuchillos arrojados. Pero en vez de lanzarlos, sostuvo la mirada a los dos durante unos segundos para desaparecer después, saltando de

tejado en tejado.

-4-

El enano se rascó la herida vendada a la vez que profería una maldición en su idioma. Kaz aún estaba inconsciente, tendido en la cama de su camarote comunal. Un enorme chichón había crecido en la frente de éste. Clidfort y Fëanor estaban sentados, pensativos.

- *¿Quién demonios eran esos tipos? -fue el bribón el que rompió e silencio -.*
- *¡Unos embusteros y unos canallas, eso es lo que eran! -la herida del enano lo había puesto más malhumorado que de costumbre.*
- *Aún tuvimos suerte de que nos encontraras Clidfort, nos salvaste la vida -le agradeció Fëanor -.*
- *Me extrañé de que tardarais tanto y os fui a buscar. ¿Pero alguien sabe quién eran esos tipos? -preguntó otra vez Clidfort -.*
- *Creo que yo sé lo que eran y lo que querían -la voz del elfo sonaba tímida -.*
- *Dínoslo -le animó el bribón -.*
- *Mientras estaba luchando vi al único superviviente de la banda de Riazzo.*
- *¿Ése que huyó como un cobarde grobi? -preguntó el enano despreciativamente -.*
- *Sí, ése mismo.*
- *¿Y porqué crees que él y los otros nos atacaron? ¿Por venganza? -Clidfort parecía desconcertado -.*
- *Supongo, no puedo imaginar otro motivo para que nos atacase -opinó el elfo -.*
- *Entonces no tenemos nada que temer, les hemos dado una buena paliza, dudo que vuelvan a por más problemas -dijo satisfecho el bribón -.*
- *Eso espero Clidfort -añadió el elfo -.*